

Dominique Perret : el rey de la nieve profunda

Autor(en): **Wey, Alain**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **32 (2005)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909388>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Dominique Perret: el rey de la nieve profunda

En la última década, el esquí freeride (o esquí aventura) se convirtió en uno de los pilares relevantes del ramo de los deportes invernales. La figura destacada de este deporte de nieve profunda es el valesino Dominique Perret.

ALAIN WEY

DOMINIQUE PERRET, el suizo nombrado freerider del siglo, se desliza hace 20 años por immaculadas cuevas nevadas de todo el mundo. En febrero del 2004, la revista norteamericana «Skiing» lo presentó como una

de las 12 estrellas que habían cambiado su marca de esquís. Después de cada temporada de esquí se edita una película sobre los osados descensos de esta figura de culto de Verbier (VS). Las incursiones, viajes y expe-

diciones de Dominique Perret lo llevan desde los Alpes, los países escandinavos, Canadá y Alaska, hasta Uzbekistán y el Himalaya. Fuera de competencia, sin partida ni llegada, este deportista excepcional vive su credo muy especial de esquí: Lo que vale es la libertad y la creatividad.

«Esta pasión es innata», relata Dominique Perret (42). Comenzó a esquiar a los dos años y participó en carreras junior durante 15 años. Pero luego su instinto lo aleja de las trilladas pistas y lo lleva a la naturaleza salvaje, a los bosques y a las empinadas cuevas de nieve polvorosa. Tras concluir su estudio de ingeniería, el joven se dedica totalmente a la aventura de esquiar; está salvajemente decidido de convertir este deporte en su profesión. Arriesga mucho – y gana. Dominique Perret es uno de los primeros que hace conocer por medio de películas la disciplina del freeriding. Y su diploma de ingeniero mecánico le permite trabajar para grandes productores de equipos de esquís. Al comienzo de los años 90 fundó su primera empresa propia, especializada en la investigación y el desarrollo en el ramo deportivo, y más tarde otra con el nombre de Vertical Zoo, especializada en películas y fotografía, que contrata a los mejores deportistas profesionales extremos del mundo. Gracias a su know-how, actualmente trabaja con espónsores en el desarrollo de un amplio abanico de equipamiento para el deporte del esquí.

Este excepcional esquiador ha dejado sus huellas en las más famosas cuevas empinadas del mundo. Se perfecciona permanentemente y se compromete con proyectos que lo hacen crecer y lo acercan a la integralidad total. En el año 1990 estableció, con 36,4 metros, el récord mundial de salto de peñasco con esquí, y al año siguiente alcanzó una velocidad máxima de 211,825 Km/h en Portillo, Chile. En 1996 emprende, con el guía alpino y aventurero valesino Jean Troillet, una expedición con la meta de bajar esquiando, del lado tibetano, la pared norte de monte Everest (8848 m) – con puro estilo alpino, es decir sin campamento ni máscara de oxígeno. Después de pasar tres meses en la zona y



Mark Shapiro

Dominique Perret dejó sus huellas en famosas pendientes muy empinadas.

de tres intentos a más de 8000 metros, que tuvieron que ser abortados por el frío extremo (-60° centígrados), las tormentas de nieve y los vientos de más de 200 Km/h, logra deslizarse sobre sus esquís desde 8500 m.s.n.m. En el año 1998, Perret logra otro récord mundial: en Blue River de Canadá desciende nonstop, en tan sólo 14 horas y 30 minutos, un total de 120.000 metros de altura, volviendo a remontar siempre con helicóptero a la cima de la montaña. ¿Que sorpresas más nos dará próximamente? Probablemente muchas, pues el hombre está firmemente decidido a seguir esquiando al máximo nivel durante 20 años más.

Hoy en día, con el boom del marketing del esquí aventura, Dominique Perret es una persona muy solicitada, no sólo en el ambiente deportivo, sino también en la cinematografía y numerosos otros sectores. Muchas empresas desean transmitir a sus empleados un poco de la filosofía de vida y de la mentalidad triunfadora de los practicantes del culto del freeriding. Por eso lo invitan frecuentemente a conferencias y seminarios en Europa y Norteamérica. «Una empresa biotécnica, por ejemplo, me invitó a Saas Fee.», cuenta Perret. «El deporte tiene mucho en común con la economía y la ciencia. Siempre es una historia de aventuras.» ¿Cuales son los valores básicos que el deporte tiene con los otros sectores? «La creatividad; la capacidad de afrontar riesgos; la formación de equipos; crear valores verdaderos, que no tienen nada que ver con el dinero; tener visiones y sueños y compartirlos con los demás; la libertad del espíritu para hacer cosas que antes nadie había hecho; no tener miedo de marcar la huella propia; tener visiones a corto y largo plazo, igual que cuando al esquiar se esquivaba la roca cercana y al mismo tiempo se mira 500 metros hacia adelante para conservar la línea.» O sea, que para Dominique Perret se trata de mucho más que de puramente esquiar: «En el freeriding no hay que ser el mejor, sino dar lo mejor de uno mismo.» Una verdadera filosofía de la vida.

El divorciado padre de dos hijos, de 7 y 10 años, conoce compatriotas en los cuatro puntos cardinales de este mundo. Su arte con esquís es su mejor tarjeta de presentación – pues en las altas montañas las nacionalidades y las fronteras pierden rápidamente su relevancia. Lo importante son los hechos concretos y el know-how. Por lo tanto, Perret no se siente embajador de un país,

sino de una actitud espiritual: el freeride. Al preguntarle sobre el nacimiento de esta forma de esquiar, Dominique Perret responde lapidario: «Los hombres comenzaron a desplazarse con esquís hace 2000 años. Mi abuelo esquiaba en nieve polvorosa y ya estaba haciendo lo que hoy llamamos freeride. Con el transcurso del tiempo, las carreras y las pistas preparadas, este deporte se artificializó. Pero esquiar es naturaleza, nieve polvorosa, bosques y cerros. El movimiento de freeride retorna a las raíces de este deporte, como los ciclistas con el mountainbike. Todos los deportes aventura buscan los sencillos valores originales y la naturaleza virgen, no una aventura preparada, artificial, estandarizada y organizada, que nos coarta cada vez más. Básicamente se trata de recuperar un instinto, y freeride conduce en esa dirección.»

Dominique Perret esquía unos 100 días por año, pues, nos dice, sólo elige los días buenos. «No es la cantidad la que cuenta, sino la calidad. A veces un sólo día de esquí vale lo mismo que 100 otros», explica Perret. Después de concluir la temporada de esquí en el hemisferio norte (noviembre a mayo) se mantiene activo con otros deportes y con la búsqueda de nuevas inspiraciones para su arte de esquiar. Mountainbiking y surf de olas se cuentan entre sus preferidos. «Donde sea que se eleven olas, allí trato de ir, pero no soy un as», ríe, «soy un mal surfista, pero ¡me encanta!» Al preguntarle si además de sus actividades deportivas también mantiene la condición con duro entrenamiento, responde: «Este no es justamente mi lado fuerte, pero siempre trato de estar activo. Me entrené durante 3 años con Pierre Paganini, el entrenador de Roger Federer. Pero desde que está tan ocupado con Roger, todo pasó.»

«Las y los deportistas que tienen el privilegio de poder vivir de su hobby, también deberían empeñarse a favor de otras personas», expresa convencido Perret. Desde el año 2000 organiza anualmente un evento deportivo caritativo para niños enfermos del país y del extranjero: las «24 heures Freeride» de Verbier, que recolectan cada año unos CHF 150.000. Además, en su última película, «Red Alert», sensibilizó al público por el problema del calentamiento global, después de haber tenido que anular sus viajes a la India, Canadá y Alaska por falta de nieve. Para su próxima película en el año 2005, tendrá que ceder a los caprichos del clima y viajar con su equipo, en corto plazo,



Perret: deportista por pasión

a donde se presenten las mejores condiciones de nieve. Este filosófico esquiador, que vive su pasión con todo su ser, repite al final, como un llamado de libertad, nuevamente su credo: «¡Vividlas radicalmente, vuestras aventuras y pasiones!»



Traducido del francés.

Cámara filmando

Con su productora Vertical Zoo, Dominique Perret filmó 16 películas de dirección y producción propia, con las que conquistó más de 60 premios en festivales mundiales de películas deportivas, de aventuras y de montañismo. Su más reciente película, «Red Alert», filmada en mayo del 2004, lleva al público a los Alpes Suizos. El correspondiente DVD disponible actualmente contiene, además, cuatro de sus películas anteriores, filmadas en cumbres de montañas de Canadá, de Alaska, de Noruega, en el Himalaya y naturalmente en Suiza. El DVD se puede ordenar en info@skier.ch o en la página web de Dominique Perret, www.skier.ch.